

# ¿Cómo celebramos la Eucaristía?

Por ser la **Eucaristía** “la fuente y el culmen de toda la vida cristiana”(CCC 1324; LG 11), es bueno dar una mirada a la estructura de la celebración de la Misa, pues, los ministros ordenados como presidentes de los **Sagrados Misterios**, para favorecer la “participación activa, consciente, plena y fructuosa de los fieles”, a la que nos exhorta la reforma litúrgica del **Concilio Vaticano II**, debemos ser los primeros en conocer bien sus partes y sus momentos, ya que cada parte y cada momento de la Misa, es un tiempo propicio y favorable, es un kairós, es decir, un momento de salvación para todos los que participamos en ella.

Como bien sabemos en la estructura celebrativa de la Misa encontramos dos grandes partes: **Liturgia de la Palabra** y **Liturgia Eucarística**, aunque algunos autores hablan de tres partes, considerando la consagración como una segunda parte, pero nosotros seguimos la estructura que nos propone OGMR. Lo primero que tenemos que decir es que “la Liturgia de la Palabra y la Liturgia Eucarística, están estrechamente unidas entre sí y constituyen un solo acto de culto” (OGMR 41).





La primera parte está antecedida por los ritos iniciales: el canto de entrada, el saludo, el acto penitencial, el Señor ten piedad, el Gloria. y la Colecta. Como su nombre lo indica “tienen el carácter de exordio, de introducción, de preparación y como finalidad hacer que los fieles reunidos en la unidad construyan la comunión y se dispongan debidamente a escuchar la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía” (OGMR 46). En esta ocasión nos detendremos en el canto de entrada y en el saludo.

## • El canto de entrada

La OGMR en los números 47-48 coloca de manifiesto el inicio de la celebración: mientras el pueblo se encuentra reunido y el sacerdote con los demás ministros avanzan hacia el altar, se entona el canto de entrada. Es necesario e importante subrayar la finalidad de este canto, que no es otra, que abrir la celebración, acompañar la procesión de entrada, la de favorecer y fomentar la unión de quienes están congregados y de hacer posible que los participantes se introduzcan en los Misterios que se celebran, según su espíritu en el misterio del tiempo litúrgico o de la festividad.

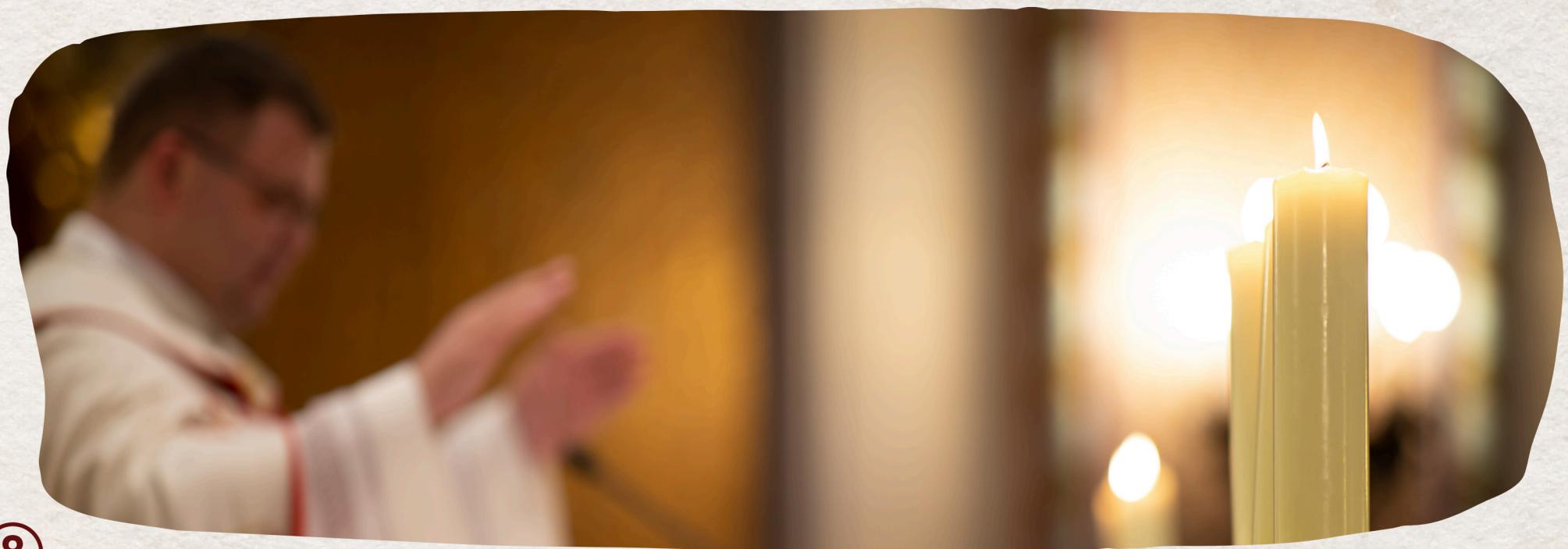




Se canta, o alternándolo entre los cantores y el pueblo o, de igual manera, entre un cantor y el pueblo, o todo por el pueblo, o todo por los cantores. Si no hay canto de entrada, los fieles o algunos de ellos o un lector, puede hacer la antífona propuesta en el Misal, o si no el mismo sacerdote, quien también puede adaptarla a manera de monición inicial. El canto de entrada, es pues, una oportunidad para favorecer la participación del pueblo de Dios congregado y hacer que la celebración de los Misterios que se inician realmente sean un encuentro entre Dios y su pueblo.

## • Saludo al altar y al pueblo congregado

Mientras el canto de entrada acompaña el movimiento del sacerdote y los ministros al presbiterio, allí tiene lugar el saludo al altar, signo de Cristo, con una profunda inclinación (si no está el sagrario ubicado en el espacio del presbiterio) y un beso como signo de veneración. Es de anotar que en solemnidades se puede incensar el altar y la cruz para resaltar la íntima relación de lo que sucede en el altar con la cruz de Cristo (OGMR 49).





Concluido el canto de entrada, el sacerdote de pie, en la sede, se signa juntamente con toda la asamblea con la señal de la cruz; después, por medio del saludo, expresa a la comunidad reunida la presencia del Señor. Con este saludo y con la respuesta del pueblo se manifiesta el misterio de la Iglesia congregada (OGMR 50).

Es de anotar que los saludos, dentro de la celebración de la misa, son litúrgicos y por eso el misal presenta una gran variedad. No favorece para nada la celebración de la misa, cuando queriendo ser muy cercanos al pueblo de Dios congregado, pasamos del campo del rito litúrgico al campo de la vida social, saludando a la asamblea de la misma manera que lo hacemos en otras reuniones o celebraciones de carácter no litúrgico. Cuando ya se ha colocado en movimiento la estructura ritual de la misa queda fuera de lugar saludar al pueblo diciendo: buenos días, buenas tardes o buenas noches.

Seguiremos respondiendo esta pregunta ¿cómo celebramos la Eucaristía? en las próximas catequesis de **Celebramos juntos.**